

EL PORVEENIR DEL OBRERO

Mahón 26 Agosto de 1904

MENTIRAS CONSERVADORAS

Nuestros vividores

Los hombres de *El Bien Público* fían demasiado en la eficacia de la calumnia. Esta puede ser un arma terrible, en ciertos casos; pero dirigida contra quien está seguro de sí mismo y puede exponer sin temor á la luz del día todos los actos de su vida, la calumnia resulta contraproducente. Propagándose como un secreto, como una confidencia, es fácil que encuentre personas, hasta de buena fé, dispuestas á aceptarla y repetirla; pero cuando se fija y concreta en las columnas de un periódico, entonces da lugar á la defensa, al esclarecimiento público de los hechos y, por consecuencia, la maldad de la intención ya no daña á los calumniados, sino que se revuelve contra los calumniadores.

Estas cosas debieran saberlas los hombres del diario conservador, pero, cegados por la pasión, las han olvidado al hablar de los *vividores* de la «Federación de Obreros».

Nuestra ciudad es pequeña y es difícil ocultar hasta lo que ocurre en el interior de las casas. La «Federación» cuenta normalmente de seiscientos á ochocientos asociados y todos ellos saben que no existe ningún cargo retribuido en juntas directivas ni administrativas, ni por ningún otro concepto. ¿Cómo se atreven los hombres de *El Bien Público* á estampar falsedades que pueden desmentir ochocientos hombres y que no serán mantenidas por ninguno?

La «Federación» retribuye solamente al conserje por la obligación de recaudar á domicilio las cuotas semanales y tener abierto y limpio el local, como hacen todas las sociedades, y en la nuestra con mayor motivo, porque el conserje no tiene ganancias en el despacho de bebidas alcohólicas, que nunca se han tolerado en la «Federación». Quizá sorprenda ésto á los hombres de *El Bien Público*, acostumbrados á sus sociedades con bebida y juego.

Otras instituciones, más ó menos relacionadas con la «Federación», como lo escuela y la imprenta, tienen sus administraciones especiales, con intervención directa y constante de todos los interesados, ó sea, de todos los que contribuyen á su sostenimiento. El maestro de la escuela cobra quince pesetas semanales y en la imprenta trabaja un operario por otras quince pesetas y un auxiliar por cinco pesetas semanales también. ¿Hay alguno entre los amigos de *El Bien Público* que se ofrezca á realizar el mismo trabajo por menos jornal?

Cuando ocurre una huelga, la «Federación» cumple con su deber apoyándola, y nada más. Los mismos huelguistas tratan, discuten y resuelven las reclamaciones que

han de hacer, los medios de lucha, etc. La parte administrativa, ó sea la recaudación de fondos y su reparto, corre siempre á cuenta de una comisión de huelguistas, sin que intervengan otras personas más que para ayudarles cuando aquellos lo solicitan. Estas comisiones, compuestas de individuos diferentes en cada huelga, realizan las cuestiones (cuando no las prohíbe la autoridad por dar gusto á los patronos), apuntando las cantidades que reciben y dando cuenta á la asamblea de los huelguistas, que acuerda como se han de distribuir.

Cuando se ha puesto una bandeja en mitines y reuniones, siempre ha sido con un objeto concreto que se ha explicado. Una comisión, de que jamás han formado parte los que el diario conservador señala como *caciques*, ha recogido el dinero contándolo ante la parte del público que ha querido presenciarlo, y se ha destinado á su objeto ostensible y públicamente, de modo que todos puedan comprobarlo. Los clericales que nos atacan, no han visto hacer esto nunca en los cepillos de sus iglesias.

Estas explicaciones no se las damos á *El Bien Público*, que de ningún modo se las merece, sino á los que desconocen nuestra organización y nuestros procedimientos y de buena fé hubieran podido dejarse influir por los calumniadores. Si alguno de nuestros amigos, de los asociados en la «Federación» ó de los que han contribuido á nuestras empresas, deseara explicaciones más detalladas, se las daríamos hasta dejarle satisfecho.

Claro es que, á pesar de todas las precauciones, á pesar de toda la vigilancia que acostumbramos, pudiéramos algún día vernos estafados por algún falso amigo, por algún enemigo introducido con pérfida intención entre nosotros; pero es muy posible que ese tal no se alabase mucho de su hazaña, porque le trataríamos peor que á un *esquirol* y le despreciaríamos tanto como á los hombres de *El Bien Público*.

Vea ese diario los resultados de su campaña calumniosa. Antes ya merecíamos la confianza de nuestros amigos; ahora nos ha dado ocasión de presentarnos á todo el público menorquín y decirle: así somos, así obramos nosotros, refutando los errores, si había errores, desvaneciendo las desconfianzas, si los que no nos conocen tenían desconfianzas.

Lo mismo sucederá con cuantas mentiras invente, con cuantas cuestiones remueva para hacernos daño. Tranquilamente, reposadamente, iremos aprovechando sus palabras para poner las cosas tan en claro que todo el mundo las vea. Tenemos mucho tiempo por delante y ya, aunque se avergüence y calle, con lo que ha dicho habrá para unos cuantos números.

Quedamos ahora en que no hay *vividores* entre nosotros, ni puede haberlos, porque no los toleraríamos. Pronto demostraremos que el diario conservador desconoce en absoluto el movimiento obrero en Menorca. Le enseñaremos también que las huelgas no matan la industria, que no perjudican á los trabajadores, y concretando más, demostraremos que de la «Federación de Obreros» no ha venido ni puede venir ningún mal á los trabajadores, sino todo lo contrario.

Lo que nos duele es la seguridad de que *El Bien Público* no podrá acompañarnos en la discusión. Si su inteligencia estuviese al nivel de su perfidia, esos conservadores clericales serían de cuidado. Pero, por desgracia, halaga muy poco nuestra vanidad el tener que combatir á enemigos intelectualmente tan pequeños.

La actividad humana

La práctica de la servidumbre da muchas veces á los trabajadores un pobre concepto de sí mismos.

Constituye esto una gravísima preocupación que conviene desvanecer á toda costa.

Contribuye á que esta preocupación se perpetúe, el temor al ridículo y la burla que algunos proletarios, de pensamiento mezquino y más mezquino corazón, aplican al trabajador que piensa.

Es, pues, preciso combatir esa preocupación enalteciendo el pensamiento y aplastando como miserable reptil la miseria moral de los que al desarrollo del pensamiento se oponen.

Una arbitrariedad, un atropello, lo mismo que un acto de sublime abnegación, un rasgo de dignidad, despiertan la actividad intelectual de un trabajador. La inteligencia en acción desecha la preocupación, señala el error, condena la injusticia, y también desarrolla la idea y se eleva desde el simple juicio á la generalización sintética, y, por consecuencia, á esas sorprendentes concepciones que por su grandeza y sublimidad excitan nuestra admiración, nos arrebatan por el entusiasmo, enaltecen al género humano y nos comunican la inefable dicha de pertenecer á esa gran familia humana, que tiene á su cargo la creación de un mundo moral que contenga en su fondo la justicia y la economía, y resplandezca por la verdad y la belleza.

Esas grandes concepciones, si bien como consecuencia de trabajos, estudios y pensamientos anteriores, empiezan por tener su asiento en un solo cerebro, y sólo cuando en él se arraigan profundamente, se desbordan, prenden en otros cerebros y poco á poco se extienden, dominan generaciones de pensadores, trascienden á la vida práctica, dominan las costumbres y se traducen en saludables y bienhechoras instituciones para honra y felicidad de los hombres.

Y aun cuando un pensador no eleve su pensamiento á una gran concepción original, puede, cuando menos, llegar á comprender la formada por otro, y no es menos digno y meritorio en este caso, puesto que los grandes pensamientos aislados serían absolutamente ineficaces, siendo la agregación

de inteligencias que lo aceptan, modifican y depuran lo que da vida y valor á los frutos de la razón.

Cométese una falta grave, trascendentalísima, cuando un individuo se abisma en su pequeñez y, considerándose infinitamente pequeño ante la inmensa mole que representan las preocupaciones y los intereses creados, renuncia á la actividad intelectual. Una idea verdadera y justa es indestructible aunque sólo tenga como punto de apoyo un solo cerebro. Un error acaba por desvanecerse aunque haya tenido asiento en todos los cerebros existentes en innumerables generaciones. Las ideas falsas que en materia filosófica, religiosa, política y social sirvieron de base á los poderosos imperios de la antigüedad, se desvanecieron, y con ellas vinieron al suelo aquellas iglesias y aquellas horribles autocracias, quedando sólo de ellas el recuerdo. El que haya visitado el Museo de Antigüedades de París habrá tenido ocasión de ver los repugnantes ídolos de la India y del Egipto, lo mismo que la belleza plástica de los dioses de la mitología griega, y al considerar que aquel conjunto iconográfico de la superstición humana forma como el esqueleto de las difuntas teogonías que absorbieron por un largo periodo de generaciones la actividad del pensamiento, se adquiere la evidente y consoladora esperanza de que en los museos del porvenir, junto con aquellos dioses muertos, se coleccionarán los ídolos que aun hoy se veneran.

En cambio una idea brilla como la luz, y á su sola manifestación se desvanecen las tinieblas. Un hombre comprendió allá en la inmensidad de su inteligencia que, á pesar de los miles de años que abarcaba la historia de los pueblos asiáticos, europeos y africanos, no se había hecho aún el inventario de nuestro planeta. Expone su idea á los poderes de su tiempo: sométese á una junta de sabios teólogos de Salamanca, y éstos consideran la proposición como herética, ó al menos hija de un loco, porque era imposible que una cosmogonía revelada por Dios, inspirada por el Espíritu Santo á Moisés y consignada en el Génesis como una prueba de la bondad y de la sabiduría infinita de Jehová, del ser que es, viniese á quedar desautorizada por un pobre marino hijo de un cardador de lana. Y sin embargo, el Génesis quedó desautorizado y los sabios teólogos en el más soberano ridículo, porque contra lo que la Biblia afirma Colón descubrió la América, y pocos años más tarde una expedición española, salida de un puerto de la península, volvió á España después de haber dado la vuelta al mundo y demostrado la redondez del planeta.

Considérese por un momento qué hubiera sucedido si cada uno de esos genios de las grandes iniciativas se hubiesen anulado por el temor del ridículo de que pudiera hacerle objeto el escepticismo de sus contemporáneos ó la consideración exagerada de su pequeñez, y se habrá de retroceder un número infinito de años en la evolución progresiva y también habríase de renunciar á la esperanza de ulteriores progresos.

Quizá parecerá extraña la enunciación de este pensamiento. Acaso parecerá injustificada. ¡Ah! Considérese el número inmenso de compañeros nuestros que se consumen en la atmósfera putrefacta de la indiferencia, y se encontrará justificada nuestra alarma.

Muchos compañeros de trabajo hemos encontrado que tienen un arte especial para turbar las convicciones del obrero pensador: unas veces le tratan de fanático, otras de fatuo, otras de instrumento inconsciente de hábiles directores, y con frase sarcástica y con bromas intencionadas se constituyen en rémora y obstáculo del pensamiento.

En todas partes se encuentran esos desgraciados seres, víctimas y cómplices de la iniquidad social, esos burgueses de afición, ya que viven del salario y por tanto carecen de los privilegios y gangas de los burgueses de verdad.

Contra ellos debemos prevenirnos y también contra la propia timidez.

El pensamiento se debe á la humanidad. El que se retira de la lucha intelectual por timidez es un cobarde.

El que pone trabas á la actividad del pensamiento comete un crimen de lesa humanidad.

A estudiar y pensar, pues, y pasar por encima de todos los obstáculos.

ANSELMO LORENZO

Militarismo colonial

Francia

Una reciente discusión en la Cámara de los diputados ha vuelto á poner sobre el tapete la cuestión de los batallones de Africa, cuya supresión completa pedía Rouanet. Ya se sabe que para los batallones de Africa, teatro de torturas inauditas, donde la disciplina se muestra particularmente feroz, se reclutan los jóvenes que han incurrido en una condena civil. La Cámara se ha negado terminantemente á abolir estos batallones, haciéndose solidaria con los verdugos. Esto no debe extrañarnos.

Conviene llamar la atención sobre una anomalía que demuestra, una vez más, como es la justicia militar especial y diferente de las otras. Es un principio riguroso de derecho común que el condenado que ha sufrido la pena impuesta ha pagado su deuda. Pero la autoridad militar no se para en barras y envía á los batallones de Africa, es decir, aplica una pena, no por haber cometido un delito, sino por haber sufrido otra condena. El mismo procedimiento se usa para las compañías disciplinarias, donde se envía á los que han cumplido sesenta días de prisión. En resumen, se castiga dos veces por la misma falta. Es la lógica militar.

Pero esto no es todo. El hecho de haber estado en los batallones de Africa constituye una marca indeleble, que cierra todas las puertas al «favorecido», haciendo imposible toda colocación, todo trabajo, inscribiéndole en la nueva casta de parias que así se crea.

Lo más curioso es que nuestros diputados al negarse á votar la supresión han demostrado una ignorancia completa del asunto. Ni uno sabía de que se trataba, confundiendo algunos los batallones de Africa, las compañías disciplinarias, etc.

Les hubiera sido muy conveniente la lectura de un proyecto de ley presentado en 1899 por M. Pierre Richard, antiguo diputado nacionalista. Ese proyecto tenía por objeto sencillamente introducir «un poco más de humanidad» en el código militar, preconizando la supresión de la pena de muerte en tiempo de paz, la aplicación de la ley Beranger á los condenados por los consejos de guerra, etc. Pero lo que hace interesante el documento es la exposición de motivos. Cuanto ha podido decirse de los crímenes militares; todas las críticas que han podido formularse sobre el espantoso sistema de represión que se usa en Africa; el relato de las torturas, asesinatos, infamias; la nomenclatura de los instrumentos y los procedimientos de suplicio; todo esto no es nada ante los datos aportados por M. Pierre Richard, tan seguramente cierto que ninguno de sus correligionarios se ha atrevido á negarlo.

Respecto á la sodomía que reina en las compañías de Africa, en los cuerpos coloniales, en todos los establecimientos penitenciarios, el diputado nacionalista hizo curiosas revelaciones. Según él, los detenidos se veían obligados á pasar por todo, después de una resistencia más ó menos larga, si no querían ser constantemente objeto de vejaciones y sevicias. La práctica corriente de la pederastia engendraba horribles enfermedades, como la sífilis y las vegetaciones anales, que con el scorbuto, la anquilosis, los reumatismos, las fiebres, las perturbaciones cerebrales y otras propias del clima y del género de vida, forman un vasto campo de experiencia para nuestros médicos mili-

tares, tan llenos de ciencia como todo el mundo sabe.

M. Pierre Richard contó la deliciosa historia de un joven de veinte y dos años que acabó en idiota después de servir largo tiempo de diversión á los brutos ávidos de lujuria.

«Tiene, por su desgracia, la sífilis hasta la médula de los huesos y al mismo tiempo padece vegetaciones anales. Anda con pena y se ha vuelto perezoso en exceso, si bien basta cualquier movimiento de alguien á su lado para hacerle saltar y retroceder, temeroso de una nueva corrección.»

No se muestra menos severo M. Richard para los galoneados. Según él, los cabos, los sargentos y los mismos oficiales se entregan por completo al vicio, y la justicia militar, implacable con los presos, cierra benévola los ojos cuando se trata de galoneados, á los que no se castiga sino en caso de fuerza mayor. Los cabos y sargentos acusados de pederastia tienen la absolución segura si han acompañado sus actos repugnantes con golpes y brutalidades contra sus víctimas.

Ese vicio está tan en uso en los cuerpos disciplinarios que algunos presos acaban por no saber privarse de ello. La costumbre se convierte en necesidad que hay que satisfacer á toda costa. «¡Cuántos, exclama el diputado militarista, al ser puestos en libertad han cometido delitos condenables por los consejos de guerra con el solo objeto de volver á un establecimiento penitenciario donde poder entregarse á la sodomía!»

Después enumera los castigos que se usan en los batallones de Africa.

No hemos dicho nada por nuestra cuenta; nos atenemos á lo manifestado por M. Pierre Richard, el que, siendo un patriota ardiente y convencido, tenemos derecho á preguntar si acaso habrá procurado suavizar sus críticas.

La Cámara de los diputados, por invitación directa del ministro de la guerra, ha reusado suprimir esa cloaca de infamias. Es necesario que no se toque á la disciplina y que la flor del ejército pueda desarrollarse sobre ese muladar.

Los batallones de Africa, las compañías disciplinarias, las prisiones militares, todos los lugares en que se tortura, en que se mata, en que se corrompe el cuerpo y los cerebros, no desaparecerán hasta el día en que los trabajadores conscientes derribarán el militarismo.

VICTOR MERIC

(Le Libertaire.)

La tierra

Hoy el propietario es incondicionalmente dueño de la tierra que ocupa. La goza en vida; la trasmite á sus herederos. Puede á su albedrío enajenarla por venta, por permuta, por donación, por cualquiera otro título. No la rige ni la ha de regir nunca por el ageno interés sino por el propio. La destina á la producción ó la convierte en parque de caza; la cultiva ó no la cultiva. Ni porque la deje años y años yerma, ni porque se haya desdennado de conocerla, pierde nunca el derecho de cerrarla á sus semejantes. La pierde por prescripción, mas solo tolerando ajenas intrusiones.

¿Se decide á cultivarla? Busca si es algo extensa, braceros que se la abonen, se la aren, se la siembren, se la escarden, le sieguen y le gavillen el trigo, le trillen en la era las parvas, le planten y le poden los árboles, les rieguen la huerta, le cuiden el ganado, le recojan y amontonen el heno y practiquen las demás labores que la agricultura exige. Retira en recompensa de la dirección de los trabajos todo el fruto, y paga á sus gañanes con salarios que apenas les permiten mal vivir en miserios tugurios.

Aquí cuando menos ha de pensar en su finca y correr el riesgo de las malas cosechas. Si aun esto quiere evitar, la cede en arrendamiento. Sin cuidado de ningún género

cobra entonces la mejor parte de los frutos en una renta que no disminuyen ni sequías, ni el granizo, ni la langosta ni el oidium. No tiene ya la tierra en su mano, y con toda la posee como dueño; vencido el término del contrato ó el de la ley, puede lanzar al colono que más se la fecunde con el sudor de su rostro y el de sus hijos. Su colono trabajando no gana nunca poder alguno sobre la tierra; y él sin trabajar conserva el que adquiere por su título.

Gracias á este régimen, el del dominio, la tierra, que debía haber sido para todos los hombres fuente de libertad y de vida, ha venido á ser para los más origen de pobreza y servidumbre.

¿Cabe en lo humano que se deje tan en absoluto á merced de unos pocos le que para todos es necesario?

F. PI Y MARGALL

De propaganda

Para los que hemos tenido la dicha de comprender el ideal emancipador y desde el día que le conocimos nos decidimos á dedicar todas nuestras fuerzas á difundirlo entre todos los explotados que nos rodean; para los que lo hemos propagado entre los trabajadores de esta ciudad, no hay alegría mayor que la que hemos experimentado al ver los buenos frutos que han dado nuestros trabajos.

Siempre hemos tenido una gran confianza en el buen resultado de nuestras empresas. Convencidos de la bondad y justicia de nuestras doctrinas, y convencidos también de que son las únicas que pueden conducirnos al establecimiento de una sociedad donde todos los hombres puedan vivir la vida con todos los goces que este proporciona, no dudamos nunca que pronto los obreros comprenderían la verdad de las ideas que propagamos. Pero, lo confesamos claramente, nunca pudimos creer que los resultados fueran tan grandes; que en tan poco tiempo pudiéramos reunir un número tan elevado de obreros decididos á luchar, como el que actualmente existe en esta ciudad.

Lo han declarado hasta nuestros mayores enemigos: somos ya una fuerza que se ha de tener muy en cuenta, que ha de preocupar de veras á nuestros burgueses en sus planes de explotación y dominio.

Pero, ahora decimos nosotros, conviene que no nos durmamos sobre los laureles obtenidos y que luchemos más y mejor cuanto mayores sean los resultados que obtengamos en la lucha.

Hemos de aprovechar todas las ocasiones que se nos presenten y todos los medios que estén á nuestro alcance para difundir el ideal y hemos de procurar sobre todo hacer hombres conscientes, que conozcan á fondo todos sus derechos, todos sus deberes; que no se dejen engañar fácilmente con los falsos espejismos de la sociedad burguesa y que no se dejen influir por las mentiras de los sostenedores de la sociedad actual.

En esta obra hemos de trabajar con fuerza todos los convencidos y todos hemos de aportar iniciativas que ayuden á su éxito.

Debemos procurar también no ceñir únicamente nuestra propaganda dentro la ciudad y llevarla por todos los pueblos de la isla, hasta entre los trabajadores del campo.

En la última excursión de propaganda que llevamos á cabo por el interior, nos convencimos de lo bien preparados que están en todas partes para recibir nuestras ideas; continuamente llegan cartas á esta redacción en que se nos da cuenta de los trabajos que los compañeros de todos los pueblos están haciendo. Mandamos nuestro periódico por todos los extremos de la isla y hay ya muchos obreros que viven en el campo que leen el periódico y folletos y arden en deseos de propagar el ideal entre todos sus compañeros, lo que demuestra lo bien que se ha trabajado, pues nadie ignora lo muy reacios que se mostraban, nuestros campesinos á toda innovación.

Pero todos estos luchadores necesitan de un punto de apoyo en su propaganda; necesitan que les apoyemos y les animemos nosotros, los de esta ciudad, más avezados ya á la lucha y en disposición algunos de dirigir la palabra en público y de discutir con todos los que no estén conformes con nuestras doctrinas.

Por lo tanto conviene que orientemos bien nuestra propaganda aquí y en todos los demás pueblos.

Hasta ahora los medios que mejor nos han servido son el periódico, el folleto y el mitin. Pero ahora es preciso que nos sirvamos de otras armas para dar más consistencia á nuestra obra. Aquí, en Mahón, hemos de procurar ahora dirigir nuestros esfuerzos á dos medios, que, á nuestro modo de ver, son los mejores para lo que queremos hacer: uno de ellos es la celebración de conferencias, donde se expongan en toda su amplitud nuestras doctrinas y en las que los obreros menos instruidos puedan comprender bien sus derechos y sus deberes.

Esto creemos que se hará muy pronto, pues existe la idea de celebrar conferencias todas las semanas en el local de la Federación de Obreros ó en otro más amplio si éste resultara insuficiente.

Otro medio que vamos á exponer, de resultados menos inmediatos, pero más positivos y seguros es la fundación de escuelas libres, donde preparemos la generación que nos ha de suceder en la lucha y la que ha de recibir el producto de nuestras ideas. Esto puede hacerse muy bien en esta ciudad y de una manera espléndida, si todos los obreros que se dicen luchadores están decididos á cuadyuvar con entusiasmo á la obra. La Federación de Obreros ha hecho ya algo en este sentido y con ánimo de ampliarlo y extenderlo; pero las continuas luchas que se ha visto obligada á sostener han dificultado algo sus propósitos. Ahora parece que hay quienes tienen idea de trabajar de firme en ello y deber de todos es ayudarles para hacer mayores sus esfuerzos.

En cuanto á la propaganda por el interior de la isla, creemos que lo más conveniente sería la formación de uno ó más grupos en esta ciudad que se encargaran de ello, por medio de conferencias, mítins, reuniones, publicación de folletos y hojas sueltas y otros medios que la iniciativa de todos, los de aquí y los de los pueblos, puede dar. También se podrían encargar estos grupos de organizar excursiones por el campo los días festivos, con el fin de llevar nuestra propaganda entre los campesinos.

Con buena voluntad y entusiasmo se puede conseguir todo y nosotros hemos demostrado que no nos faltan.

A la obra, pues. Ahora que el enemigo nos ha dejado oír sus gritos; ahora que la prensa clerical y conservadora de esta ciudad pide medidas para detener nuestra marcha, mostrémonos nosotros más decididos á ir hacia adelante, sin hacer caso de sus gritos ni de sus lamentos.

Hemos dado en el blanco y es preciso repetir los golpes para hacer más eficaz nuestra obra.

Por los presos de la Región Española

Cada día se reciben noticias que nos animan más á proseguir en la campaña y que nos hacen esperar en que pronto tocaremos sus buenos resultados.

La prensa grande continua también en la obra hace poco por ella emprendida y aunque el Gobierno sigue denunciando y recogiendo periódicos, ya no se atreve á negar en redondo la existencia de los tormentos y promete hacer investigaciones é informaciones. Según las últimas noticias ya se ha nombrado por el Gobierno un encargado de hacer una información de lo ocurrido en Alcalá del Valle. Nosotros no confiamos nada en el resultado de estos trabajos que

aun hechos por hombres de buena fe y animados de los mejores deseos se ven fracasados en su intención por las imposiciones del caciquismo. Todos los martirizados en Alcalá del Valle acusan de instigador al alcalde de aquel pueblo, alcalde y cacique todo en una pieza, y que ahora ha conseguido se pusiera á una de las calles el nombre del teniente que mandaba la fuerza de la guardia el día que ocurrieron los sucesos origen de todo lo ocurrido.

Mientras este hombre continúe en su puesto ó esté en disposición de ejercer presión de cualquier clase, no se podrá poner nada en claro. Por esto nosotros nos contentamos con que se ponga en libertad á nuestros compañeros.

Ya se anuncia para muy en breve, si ésta no se ha logrado, un *boicott* á los productos españoles. Según noticias de la prensa burguesa han dado ya su adhesión á tal proyecto los descargadores de muchos puertos extranjeros, comprometiéndose á no descargar mercancías españolas. Otros proyectos surgen y surgirán otros seguramente que han de lograr para muy pronto los propósitos que perseguimos.

El Comité Internacional de Barcelona ha publicado la siguiente hoja dirigida á todas las sociedades obreras de aquella capital:

Por la libertad y por la justicia

Cuando los derechos de un pueblo, cien veces más sagrados que los del Estado, se ven continuamente atropellados, no le queda más recurso que el de la rebeldía.

Es el pueblo español el más atropellado de Europa y estos atropellos han revestido tal carácter que han producido gran indignación entre los hombres de sentimientos humanitarios y de ideas liberales del extranjero; indignación que se ha traducido en protestas y en acuerdos encaminados á hacer ver á España que no están dispuestos á permanecer impasibles ante los ultrajes que la raza humana sufre con los procedimientos inquisitoriales que aquí se emplean.

Nosotros somos los más interesados en este momento para defender nuestros derechos atropellados, pero urge que nos demos cuenta de que parece que reina actualmente en España el espíritu del maquiavelismo: el de *Divide y vencerás*.

Nuestra indiferencia y desunión es el arma más potente que tienen los reaccionarios de todos colores. Aprestémonos todos como un solo hombre y dediquemos nuestras energías á defender la libertad amordazada y la justicia escarnecida.

Es en Barcelona más que en ninguna otra capital de España donde el rigor es más fuerte, privándonos de dar desahogo á nuestra indignación, pareciendo que nuestras autoridades tienen principal empeño en que no se oiga nuestro clamoreo el que, con rara unanimidad, se ha alzado en todos los ámbitos de la península.

Al objeto de hacer patente nuestra protesta, hemos decidido organizar un mitin bien sea en Tánger ó en Marsella donde, libres de toda presión autoritaria, podamos exponer á la faz del mundo el deseo de que de una vez para siempre acabe tanta iniquidad.

Convencidos de que no se nos ha de permitir celebrar ninguna reunión con el objeto que en esta circular se indica, y esperando que la sociedad que usted preside prestará su concurso á tan justa causa, le participamos que todos los días, de nueve á diez de la noche, habrá una comisión en la calle de la Riereta, 37, 1.º, al objeto de recibir adhesiones para celebrar un mitin en el extranjero.

Si todos contribuimos con nuestro esfuerzo es seguro que la libertad y la justicia saldrán triunfantes en la lucha que tienen entablada contra la reacción que nos oprime y nos denigra.

Barcelona 18 agosto 1904.

El Comité Internacional.

**

El tercer número de *L'Espagne Inquisitorial*, ha tenido que retardar algunos días su salida á causa de haber sido encarcelado su director por el gobierno francés. La detención no puede ser más arbitraria pues se ha llevado á cabo cuando ya hacía dos meses que se había publicado el segundo número de aquel periódico, sin que se hubiera recibido noticia de denuncia alguna. Como detener en esta forma á un director de periódico sin previo aviso es un caso que no tiene precedente en Francia, se ve claramente que obedece á instigaciones del gobierno de Maura. A los pocos días ha sido puesto en libertad, sin duda por haberse dado cuenta el gobierno de aquella nación de la gran plancha cometida.

A la hora de cerrar el presente número leemos en la prensa burguesa que el distinguido periodista Sr. Burell, director de *El Gráfico*, ha presentado á la fiscalía del Supremo un documento denunciando los tormentos de Alcalá del Valle. Acompañan á dicho escrito varios números de *El Gráfico* que tratan del asunto, las fotografías de veinte y tres cartas de las víctimas, cuyos originales obran en poder del abogado Sr. Menéndez Pallarés y doce cartas originales de los torturados. Termina el escrito con un párrafo en el que se pide que, en atención á todo lo expuesto, se proceda en la forma competente «á la depuración de los delitos que se suponen cometidos por la Guardia civil que prestaba servicio en Alcalá del Valle con motivo de la alteración del orden ocurrida en Agosto de 1903.»

El Tribunal Supremo ha dictado una orden para que se proceda á verificar un reconocimiento en los presos de Alcalá del Valle. Este reconocimiento será practicado por los forenses. A esto dice *El País* que sería mejor los reconocieran médicos nombrados por las defensas.

Ya decimos antes que creemos muy poco en el buen éxito de todas estas cuestiones legales; pero lo importante es que nuestros presos salgan pronto en libertad.

ECOS Y COMENTARIOS

Se ha notificado á nuestro querido compañero Ignacio Clariá la sentencia del Consejo de Guerra como editor del folleto *Por qué de la huelga general*. A pesar de pedir el Fiscal seis años de prisión correccional, parece que no se han contentado con esto, condenándolo á doce años de prisión mayor. En la sentencia se aprecian una porción de delitos y la condena es la más grande impuesta hasta ahora por estas cuestiones, siendo superior aún á la de Bergillos.

Parece que hay el propósito de rebentar á nuestro amigo, pues ya pesan sobre él otras condenas y todavía se han de celebrar otros tres Consejos de guerra, uno de ellos como editor del folleto *El Manual del Soldado*.

Es necesario que la campaña emprendida en favor de nuestros presos, no cese ni mengüe un instante hasta lograr la total libertad de todos.

Ha sido también detenido por la autoridad militar el compañero Bonafulla por la publicación de un artículo antimilitarista en *El Productor*, original de un compañero que reside en París.

Al escribir estas líneas, no tenemos aún noticias más precisas sobre la prisión de nuestro amigo.

Según noticias la cárcel Modelo, recientemente inaugurada en Barcelona y á la que han sido conducidos hace poco los presos, resulta una verdadera Inquisición.

Apenas puede penetrar el aire en las celdas, resultando así el calor insoportable. Los presos están sometidos á incomunicación rigurosa, siendo objeto de toda clase de amenazas, por el más pequeño descuido.

Únicamente les permiten bajar al patio unos diez minutos, siendo vigilados rigurosamente durante este tiempo con el fin de que no comuniquen unos con otros.

La prensa diaria ha emprendido una campaña contra esta cárcel *modelo...* de jaula de fieras.

Dicen de Rusia que el Zar ha dictado una orden aboliendo la pena del látigo que se imponía como castigo á los condenados por cualquier delito.

También dicen que prepara un indulto general para los presos por delitos políticos.

Hay razones contundentes, y la que dieron los revolucionarios rusos al ministro del Interior Plehwe, ha convencido al Zar más que todos los escritos de la prensa en estos últimos años.

En Barcelona no puede faltar de vez en cuando su miajita de *complot* con descubrimiento de bombas y tenientes Morales con aspiraciones á ganar honores ó con su policía judicial que inventa servicios para justificar la necesidad de su existencia y de ir cobrando los sueldos.

No sabemos si el que *se ha descubierto* estos días ha producido la prisión de algún compañero.

Será necesario que las gentes honradas nos preparemos de veras para evitar los ataques de esta gente maleante.

Hemos recibido una hoja dirigida á los partidarios de la libertad de conciencia, excitándoles á que concurran al Congreso internacional de librepensadores que se celebrará en Roma el 20 del próximo Septiembre, que según parece será un gran acontecimiento por las innumerables representaciones de todas las partes del mundo que se preparan para asistir á él, entre las que se cuentan los sabios más eminentes del libre pensamiento.

Para que el viaje resulte más económico y pueda asistir así una representación numerosa de España, la Comisión de Barcelona á cuyo frente está el Catedrático de la Universidad D. Odón de Buen, está en tratos para fletar un buen vapor que conduzca á los congresistas catalanes y á los de las otras regiones que quieran aprovecharlo, sobre todo los de Castellón, Valencia y Baleares.

Las instrucciones, adhesiones y donativos pueden dirigirse á D. Odón de Buen, calle de Aribau, número 60, Barcelona.

El sábado de la última semana fué inscrita en el Registro civil con el hermoso nombre de Harmonía, una niña hija de nuestros amigos Emilia Ricci y Jaime Font.

Es hermoso ver como aumenta de día en día en esta ciudad el número de actos que se celebran sin intervención de los sotas.

Los compañeros de *Tierra y Libertad* de Madrid, preparan algunas reformas en este periódico que han de mejorarlo notablemente.

Además preparan la publicación de otro

periódico antipolítico y antilegalista, que se dedicará exclusivamente á la propaganda contra el Capitalismo y Militarismo, sin sustentar ningún criterio social ni político determinado.

El primer número se publicará el 1.º del próximo Septiembre, apareciendo después los jueves de cada semana.

Su precio será de 5 céntimos ejemplar y una peseta el paquete de 100 ejemplares.

Publicará cuantos acuerdos importantes tomen los Centros Obreros, Centros de Estudios Sociales, Bolsas de Trabajo, Sociedades, Comités, Juntas y Federaciones del mundo entero.

El grupo «Amor y Maternidad Libre» nos participa que tiene en prensa el segundo volumen de su Biblioteca, primero de los de distribución gratuita, *Crimen y Criminales* por Clarence Darrau.

Crimen y Criminales es una interesante conferencia dada á los presos en la Cárcel de Chicago en la cual se demuestra claramente que debido á la propiedad individual y al acaparamiento de la tierra y sus productos el usurpador vive en los palacios gozando de todas las consideraciones y el usurpado muere en la cárcel sufriendo todas las vejaciones.

Crimen y Criminales formará un folleto de 16 á 20 páginas. Los compañeros y grupos que crean útil esta propaganda pueden adquirirlo al precio de una peseta los cien ejemplares, lo que demuestra que ese precio es sólo para cubrir los gastos de expedición y franqueo.

Los pedidos acompañados del importe diríjanse á María Mañé, calle del Comercio n.º 98, Barcelona.

Por olvido involuntario dejamos de dar cuenta de la aparición del primer volumen de esta Biblioteca que lo forma el folleto *El Problema de la Población*, conferencia celebrada en el Salón de las «Sociedades Sabias» de París el 16 de Noviembre de 1903, por Sebastián Faure.

El precio del ejemplar es de 10 céntimos, haciéndose á los corresponsales y paquetes un 33 por 100 de rebaja.

FOLLETOS DE PROPAGANDA que se hallan en venta en esta Administración

	Ptas.
¿Dónde está Dios? poema original de M. Rey.	0'10
El Ideal del siglo XX, por Palmiro de Lidia.	0'10
A las hijas del pueblo, por Ana María Mozzoni.	0'05
A las mujeres, por José Prat.	0'15
Anarquía,—Su definición etimológica, por A. Girard.	0'05
A los trabajadores.	0'05
Canciones libertarias.	0'10
La preparación del Porvenir, por Juan Grave.	0'10
El problema de la población, por Sebastián Faure.	0'10

El Porvenir del Obrero

Suscripción: Trimestre 1 pta.
Paquete de 25 ejempls. 75 cént.
Número suelto 5 »

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Castillo, 59.—Mahón (Baleares).

Imprenta de EL PORVENIR DEL OBRERO